



VISTA NOCTURNA DE LA PLAZA INDEPENDENCIA

(Foto Caruso)

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Junio 18 de 1933

SOCIALES



Senorita
Renee
Routín
Etchevarría
foto
Van Dyck



Señorita
Isabel
Martínez
Schenzer
foto Marchese



Señora Olga
Mirta Zunino
de Cantonet.
foto Van Dyck



Señorita Nélida
Uriarte
foto Marchese



Señorita
Granotich del
Guercio. foto Marchese

¡AYUNADORES!



A las dos de la mañana, en vez de cenar en un café, los humoristas de la ciudad iban al "Petit-Journal" provistos del trufado ganso, de las ostras de lujo y del vino oleoso, color de otoño o de cabellera. En torno del inglés que no comía en su jaula de vidrio, ellos devoraban sus fiambres.

¿Era crueldad del público, era desalmado extremo de ironía? Quizá fué algo mejor. Ante esa alusión viviente y desagradable a la futura abstinencia nacional, los burlescos querían decir, a boca llena: —Todavía es sabroso el hígado ilustre de los gansos de Francia; todavía, de las

entrañas de la tierra famosa, mana el cálido y corroborante burdeos; todavía bautizaremos, a las cinco de la mañana, el cuerpo de una Magdalena desnuda con ese licor espumante que es más capitoso aún cuando las viñas fueron regadas con sangre humana...

No estoy seguro de que el inglés semi-enterrado comprendiera, a través del cristal, estos mensajes mentales, pero volvía la cabeza para no mirar la espuma del "foie-gras" ni las burbujas del vino. El oncenno día no pudo más. Aquellas sucumbencias le infundieron una desesperación iracunda que concluyó por un ataque de nervios. Destrozó a puñetazos el cristal de su tumba; y se lo llevaron al hospital, confortándolo con una copa de champaña.

A mí no me cabe duda: ese hombre era un literato. Hambre de pan, sed de gloria, resignación al ayuno largo y ostentador, anhelo de vivir en una casa diáfana como en la antigua "torre de marfil", epílogo lastimoso de lágrimas — todo revela al colega. Por eso hace sonreír en estos días de miseria pública, la carta inédita de Pierre Louys que publica "El Intransigente". ¡Extraña epístola que sólo puede cohonestarse por la extrema juventud de su autor! En abril de 1890, cuando el admirable narrador de "Afrodita" se iniciaba en las letras, dirigió a su hermano Jorge un largo documento sobre lo que llamaba en aquel entonces "sus principios". Escuchad las frases de un muerto que no parece enterrado hace pocos meses sino contemporáneo de las catedrales.

—Este es el resultado de mis cavilaciones que resumi ayer por la noche. No haré nada por darme a conocer, suprimiré toda suerte de "reclame", no permitiré por cuenta propia algunos ejemplares de mis libros destinados a amigos íntimos. No quiero que un desconocido o un enemigo mío pueda adquirir en una librería por tres francos cincuenta, el volumen en que yo me haya revelado por entero. Cambiaré de seudónimo en la portada de cada nuevo libro, para desconcertar al público — a quien aborrezco. Flaubert y Baudelaire serían más grandes si no hubieran obtenido, con la "Señora de Bovary" y "Las Flores del Mal", la deshora de un éxito de librería... Al público le gusta la claridad; yo seré oscuro; le gusta la falsa humildad de Hugo, yo seré orgulloso como Baudelaire; le placen la patriotería y el hogar, yo no hablaré jamás de patria ni de familia... Deseo apartar de mi vida lo que no tienda apasionadamente al Ideal y convertirme en la personificación de este anhelo de Belleza. Quiero escribir obras inauditas y conservarlas para mí solo. Lo quemaré todo antes de morir, con la satisfacción de decirme que mi obra se ha mantenido virgen.

¡Oh, candor juvenil, imprudencia de los veinte y tantos años! Pierre Louys ha muerto célebre, sin virginidad alguna, rodeado de manuscritos íntimos que hoy se disputan los libreros... Sí, lo comprendo bien. Quiso vivir, el pobre gran iluso, en un sarcófago de cristal sin escuchar el vocerío de los vendedores de periódicos ni el estruendo de las altas bocinas que, en el patio el "Petit-Journal" transmiten, enronquecida y atronadora, la música de la Torre Eiffel. El solitario ayunó concienzudamente. Aborrecía al público circundante. Iba a quedarse ahí meses enteros, apartado deliciosamente de la vida cruel. Pero los colegas le exhibían de cerca los sabrosos mariscos, el vino transparente y dorado como una tarde de otoño. Y un día de flaqueza, el gentleman de frac empezó a mirar intensamente todos los bienes terrestres, rompió su jaula de vidrio, se destrozó las manos de clérigo y dijo a gritos, como un yanqui que se despierta en sobresalto: —¡Champagne!

VENTURA

GARCIA

CALDERON

ILUSTRACIONES DE SIRIO

LA RUTA

de Paul Minelli - González

Se abre a mis ojos calmos magnífico el camino: yo me creo un esbelto arriero montañés... Marcho tranquilamente, sin tino ni destino, al azar de mis sueños, y al azar de mis pies.

Voy deshojando al viento mis ilusiones nulas, por las rutas mojadas, con mi blusa de "drill": marcan sus doce cascos mis tres vetustas mulas: pinta sus paralelas mi carreta senil...

Voy cantando mi copla por la senda desierta; me sigue un can de guardia, mi perro "Cololó"; no hay campesina alguna que me espere a la puerta y no llevamos prisa, ni mis bestias ni yo...

Yo, me digo que, en suma, entre tanta mentira en este campo mudo mi sola realidad... Y, en éxtasis, pregunto sin tristeza ni ira: —¿Mi ayer fué una mentira...?

¿Fué acaso una verdad?

Y, cual una respuesta a mis ojos esquivos, como heraldos callados de un sol primaveral, tres golondrinas dejan sus puntos suspensivos, en la página en blanco de un cielo de cristal.

Y, al azar de mis pasos por los campos honrados, sin pensar ya en mujeres, pienso en una mujer: en la mentira verde de sus ojos mojados y en la mentira rubia de su abrazo postrer.

Y, el campo, el campo largo me dice:

"¡Qué te importa!"

"Prosigue por tu ruta, al azar de tus pies. La vida, dolorosa o alegre, larga o corta, y, a pesar de sus largas horas, que corta es!"

"Refresca, allá en las aguas mansas de la cañada, tus mejillas que soles ardientes tostarán, y, duérmete en la noche, profunda y perfumada, enfrente de tu estrella, al lado de tu can".

II

Que mi estrella me guíe y mi perro me siga... Proseguiré mi ruta mañana, con el Sol...

Llevaré mi carreta, mis mulas, mi cantiga, mi corazón de indio, mi sangre de español.

Y, después, ya veremos...

Que mis pasos inciertos, aunque inciertos, avancen... ¡Señor! no pido más... Y volveré a la vida con los ojos abiertos, que, aunque la vida es corta, aun es tiempo quizás!

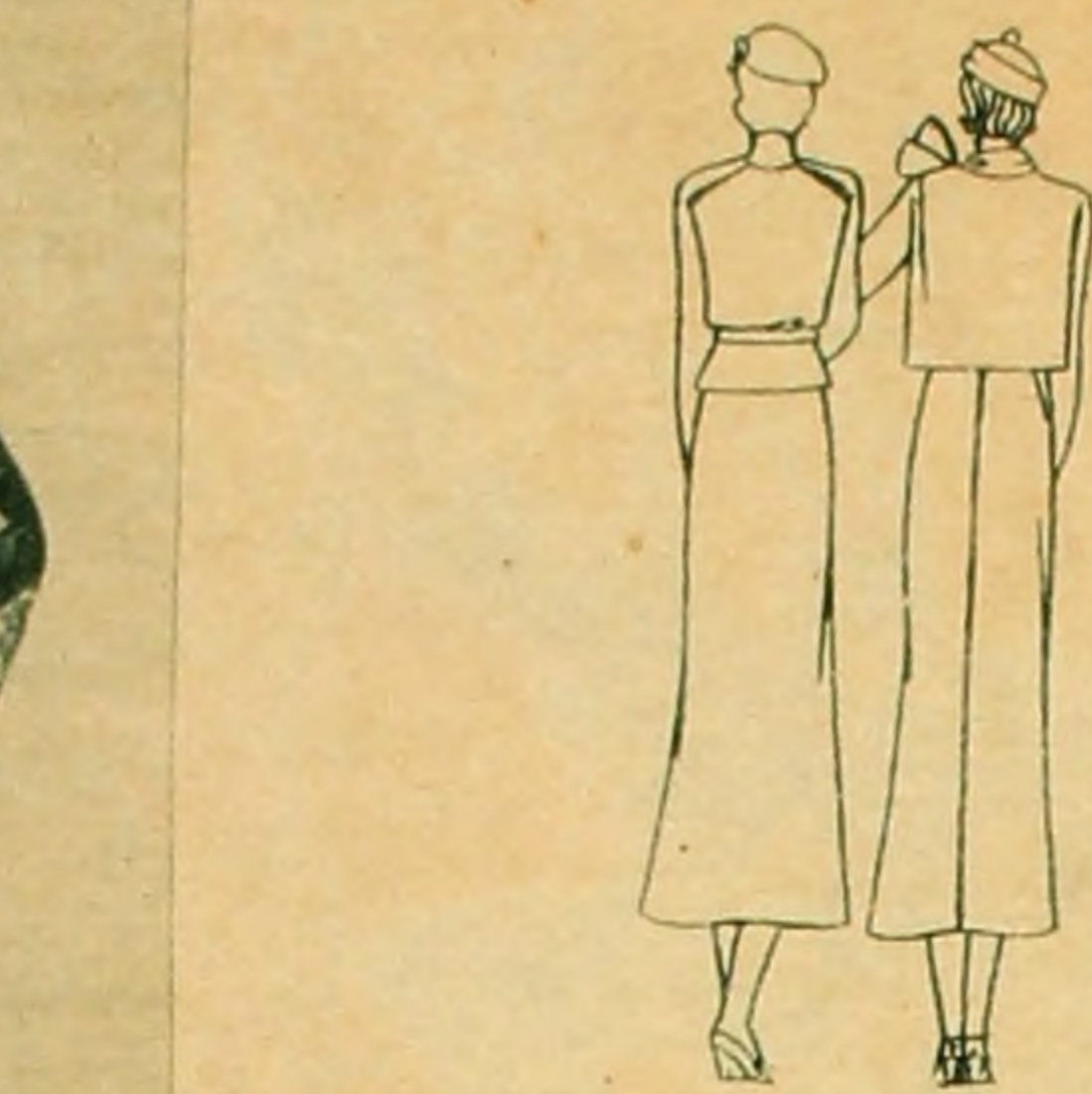
Por ahora, mi carreta, mis mulas, las esquilas, mi viejo perro flaco... Sus patas y mis pies y las pesadas ruedas, por las rutas tranquilas, por ahora. Por ahora... Ya veremos después.

Paul Minelli - González

MODAS



PYJAMA en satén negro, con encaje



TRAJE de mongol negro trabajado en piezas. Lujoso abrigo de armiño blanco y beige



TRAJE de baile en crepe marrocaín color champagne. Gran escote en la espalda



ELEGANTE tailleur fantasía en satén negro. Corbata y gorro de armiño



REGIO abrigo de armiño combinado con zorro plateado



LAS CINCO ENCARNACIONES DE M. POIRET Y OTRAS METAMORFOSIS PARISIENSES

W A hace buen rato que el público no se ríe, en la Comedia Francesa, al oír la frase de Figaro: "Se necesitaba un calculista y lo obtuvo un bailarín". Si esta observación parecía picante en el siglo XVIII, hoy es de una abrumadora actualidad. ¿Quién conserva su profesión? ¿Para cualquier cosa? Los ministros no sólo cambian los únicos intercambiables: financiales, políticos, militares, diplomáticos, cambian también de funciones, más por capricho que por interés. Podría citar cien casos de esto que se habla ahora mismo: el Dr. Delbot, cirujano, se hace autor dramático; el compositor Carpentier pasa a ser bailarín de salón; la divina Marthe Regnier, comediante, prefiere crear y vender sombreros; el joven Painlevé, hijo del ministro de Guerra, se presenta en el cinematógrafo; Louis Weiller, hijo del senador, hace antes de jugar en una Alhambra cualquier cosa; la hermosa Marguerite Herliery, intérprete de "Fausto" hasta ayer, vende antiparras y comidas selectas en una vieja casa de la ciudad de los alrededores de París. Esta metamorfosis sería interminable, y podría abarcar a todo, hasta presentar al coronel de la guardia republicana convertido en socialista, o a un consejero de la Corte de Casación debutando en la Opera.

Pero el "record" de las encarnaciones y metamorfosis corresponde sin la menor duda a M. Poiret, que en estos momentos representa con madame Colette en un teatro parisense. Colorista nato, diestro en el combinador de tonos, concibió la costura como un arte decorativo y contribuyó a encontrar el traje femenino un estilo que recordara, por fin, con los nuevos aspectos de la vida y del arte moderno. No era mérito desdenable y no pienso en desdenarlo, pero las distintas formas de su comercio, que quien no conociera a Paul Poiret se lo imaginaria todo lo contrario de lo que es en realidad: este hombre, preocupado de frágiles colores y de flexibles telas, no realiza en modo alguno el "tipo" que se atribuye a la profesión. Es gordo, cuadrado, sin gracia, y lleva erguida una cabeza de antropólogo. Su cráneo fugitivo de "chimpancé" asoma en las sienas unos ojos extraviados y los labios. Balancea unas manos negras y ve. Su mirada, adormilada en no sé qué crisis, arde bruscamente con llamarada inversa. Y este hombre pesado, de perfil negro, es el que supo crear tanta elegancia y tanta gracia. Esto parecería para el público si no se advirtiese su mirada lejana, su mirada por invisibles horizontes, y que inclinada al sonador, al creador de formas y de ideas. El hombre velludo, brutal, es el realizador. La alianza de ambas personalidades forma a este decorador audaz, que modela y coloreó la silueta de la mujer de hoy, alejándola a una ley bárbara y refinada que supo deducir del ritmo de la vida moderna.

—Soy parisense — me dijo en la conversación que me concedió durante un instante, — y nada de lo que sea parisense me es ajeno. Me habla usted de mis cinco metamorfosis — costurero, pintor, empresario de music-hall, capitán de barco-fonda y, en mi último actor. Pero nunca verá usted el camino de mis cambios: quiero ser todo lo que sea París, y mañana me encontrará usted en todo músico, danzarín, jugador, acróbata, o en lo que yo. Descanso cambiando de ocupación. Esta obra la represento tal como la veo. Cierto día, almorzando, Colette me dijo: "Tengo un papel para usted; el de un viejo en 'La Vagabunda'". Tendrá usted, como sabe, que presentar a un viejo bailarín, pasado por las jiras. Hago lo que puedo. Me presento con sencillez. Dentro de pocos días saldré sin duda para América con Colette. Una jira más. Y daré conferencias. A decir verdad, no estoy realmente contento de que la última encarnación de M. Poiret sea la mejor. Es un actor muy mediocre. Abumado de fatiga, plácido, desinteresante, toma por sencillez una dicción plana y sorda. Lo que representa no es un bailarín, sino una especie de mozo de cuerda doblado bajo el peso de un arca de espejo. A su lado Colette fina de elegancias y de hociquitos, pero enorme de talla, que al tono monótono de Poiret su delirante voz matizada, que vibra a veces como el golpe de arco de un dolor muy antiguo y apaciguado. ¡Colette, Colette Willy, Colette de Jouvence! Otra transformista de la vida parisense, pero que, mujer de mundo, de teatro o de letras, ha conservado la libertad que su genio le imponía. Y luego, en cada una de sus transformaciones fué tan hermosa. ¡Dejó en cada una de sus antiguas ropas un pedazo tan palpitable de su propia carne! Así es como marchan las transformaciones parisenses: las unos sobreviven a personas que se huyen y que quieren escapar al hastio de sus costumbres, las otras se imponen a aquellos a quienes la vida arroja sin cesar de su quietud, sedentaria, en el fondo, que el Destino transforma en vagabundos.

Porque "La Vagabunda" es la historia de Colette, su dolorosa autobiografía. Se casó con Willy, novelista licencioso cuyo ingenio proclamaba todo el viejo mundo. Escribió con él la seria famosa novela "Claudine", en la que se cuentan las aventuras poco decentes de una chiquilla preciosa. El hombre y el tipo han quedado, pertenecen a la literatura. En esta obra, en la que Colette puso la palpitable de su propia vida sensiblería, Willy no había visto más que la ocasión de hacer una novela libertina, una gran tirada. La contribución de cada uno de los esposos fué muy desigual: la parte de él en cierto modo por su marido. Sólo cuando el divorcio pudo el público hacer una separación equitativa de la propiedad marital: la reputación de Colette creció, la de su marido quedó limitada a la de un diestro combinador de "frases".

Pero lo que provocó la ruina de este hogar de escritores no fué un dispendio literario. Parece que Willy era el personaje descrito por Colette en "La Vagabunda", el hombre afortunado que ostenta cínicamente sus aventuras galantes. Tanto exageró la dosis de sus adicias que el divorcio se impuso. Como todas las rupturas conyugales del mundo de letras, ésta no se produjo sin explicaciones públicas, novelas con alusiones transparentes, alegatos para los lectores. La opinión se puso de parte de la esposa ultrajada. Willy continuó su carrera de escritor alegre, sin el auxilio de su preciosa colaboradora. Contó con animación historias de cencielas, inventó crueles ocurrencias, ahora célebres, contra sus colegas, cosas, todas ellas, que no salvarían su nombre del olvido si Willy no valiera sobre todo como crítico musical: fué el más perspicaz, porque, en

crónicas firmadas "L'Ouvreuse", supo describir a todos los jóvenes músicos que hoy están en plena gloria. Este autor espiritual, que mezcló lo mejor con lo peor, vive hoy en Bruselas, totalmente ignorado.

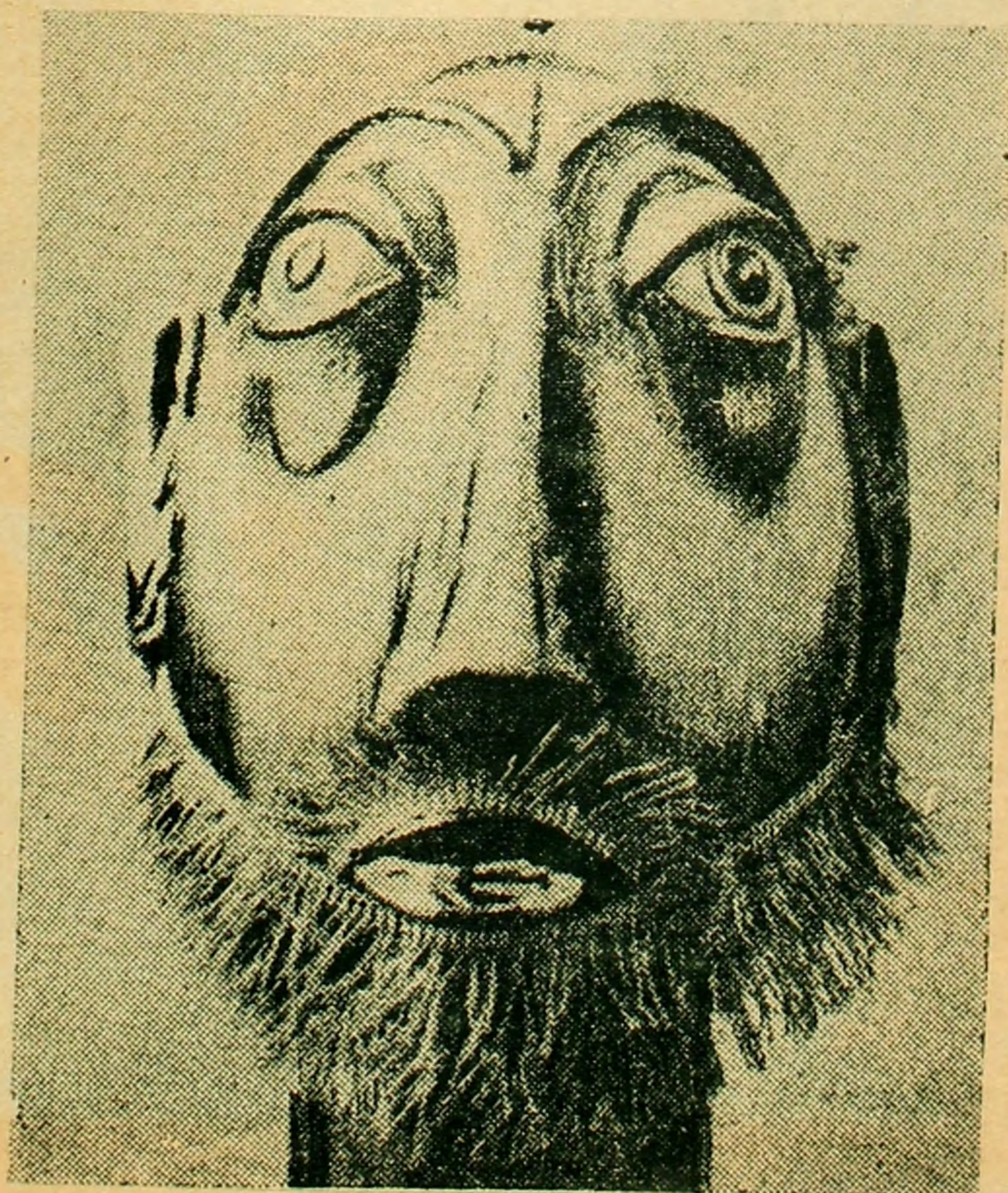
Colette comenzó luego por conocer el pasado tormento de la soledad. Alma profundamente tierna bajo los aspectos de la más extravagante fantasía, trató de engañarse, trató de olvidarse a sí misma, de perderse entre los bastidores del music-hall; figuró en pantomimas y en bailes en que las agradables dotes de su voz y la delicadeza de su dicción no tenían nada que hacer. Por rencor hacia el mundo que la había burlado, entregó su amistad a la gente del café concierne y los más desabridos comiquillos aparecieron bajo su pluma dotados de gracia, de altivez, de franqueza y de generosidad. Colette, ¡ay!, les atribuía mucho de ella



Paul Poiret en "La Vagabunda"
Apuntes del natural de Jean Oberle



Poiret, en funciones de Modisto



Caricatura de Paul Poiret
Por María Vassilieff

misma. Por suerte suya y para gozo nuestro, Colette atravesó aquel mundo de decadencia y de vicio pobre sin dejar en él nada de su frescura. Y aún llevó más lejos sus peligrosas excursiones por las más locas pendientes de la "Butte-Montmartre". Burlada por los falsos juramentos de los hombres, egoístas del amor, refugióse con demasada complacencia en la amistad de las mujeres. Vivió demasiado con esa sociedad dudosa que falsea un tanto sus escritos y que indudablemente no merece el honor de ser el tema de tantas obras maestras. Pero conservó, por lo menos, intactos la viveza del gusto, el sentido de la vida secreta, la observación profunda del alma de los animales, el amor a la naturaleza, el conocimiento de sus ardid y de sus leyes. Su espíritu afinado por la desdicha, había alcanzado el grado más agudo de la penetración. La palabra y las actitudes de los hombres no disimulaban largo tiempo su secreto ante ella. Conoció a fondo el egotismo lamentable de la vanidad, la mentira, el egoísmo, las miserables supercherías del amor. Esta peligrosa conciencia de lo real era lo que tenía que hacer de ella la insaciable vagabunda. Adornado de seducciones, espiritual, buen mozo, su segundo marido no halló gracia ante esta implacable analizadora. Todos los hombres, hasta los mejores, podrían decir: "Es demasiado grande para mí". Después de haber constituido un nuevo hogar y obtenido la gracia de la maternidad, Colette volvió al teatro, a las jiras lejanas, a la aventura que quizá la consuela de espíritu.

Por eso hemos vuelto a verla en un teatro, pronta a salir para América con un costurero rico en transformaciones. La grande y generosa mujer, unida a uno de nuestros más grandes escritores modernos, tendrá así, por lo menos, como su parte en las ternuras terrestres, el confuso impulso de corazones desconocidos que, leyéndola, han palpitado de amor. Porque los egoístas sólo son generosos en sus sueños.

Y las mujeres más amadas son, sin duda, las de las novelas, esas atrayentes amazonas que un buen día conmueven el corazón del viejo que leyendo a Colette descubrirá de pronto los secretos del viento del verano, el perfume de las flores y el hermoso misterio del amor.

RENE RICHARD

POLILLAS!

Este será el triste fin de sus ropas de verano si antes de guardarlas no las envía a limpiar.

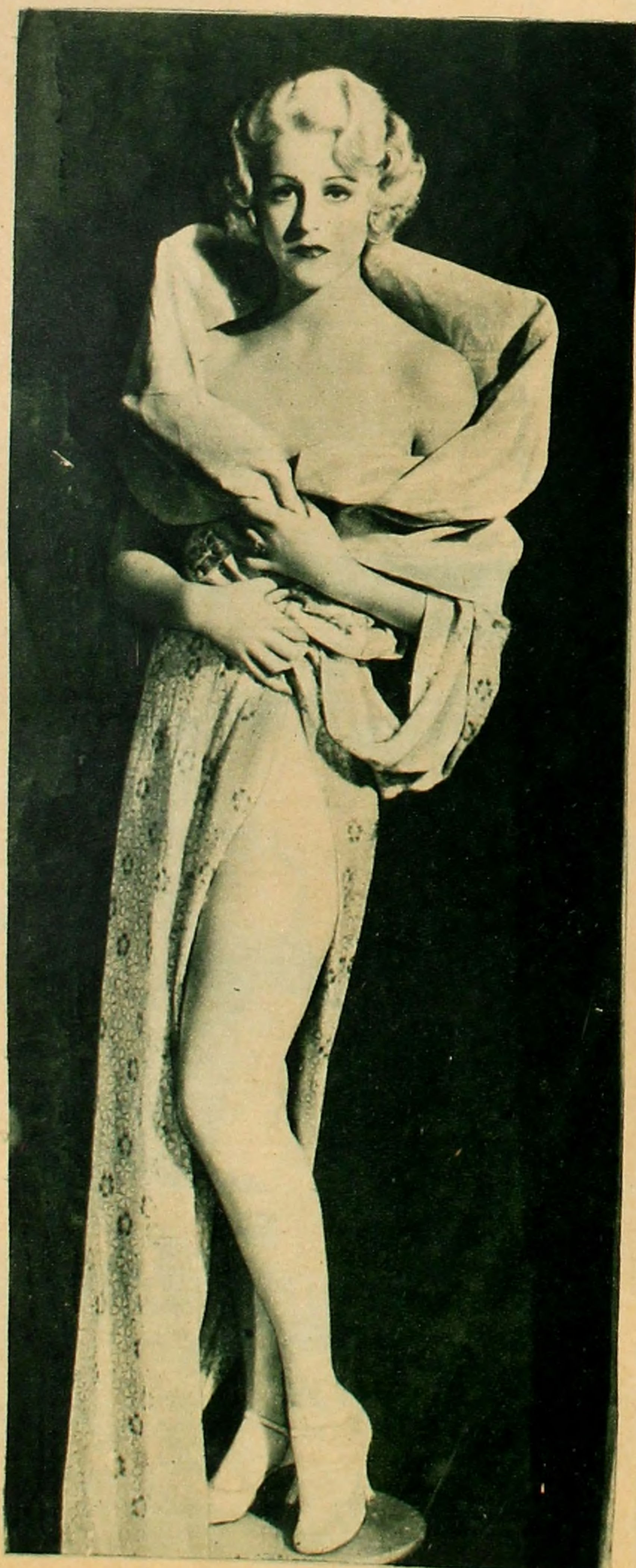
La Suiza

TINTORERIA

CASA CENTRAL- BUENOS AIRES 579
1177 CENTRAL- LA COOPERAT- 1720 AGUADA
SUCURSAL GOES- GRAL. FLORES 2380
PROPAG. ALPHA



BETTE DAVIS, nueva estrella del cielo cinematográfico, que se presentará en la película titulada "20.000 años en Sing-Sing", de la Warner Bros, que próximamente se estrenará en el Colonial



MARY JANE HAISE, en una sugestiva actitud de la película "Risas y Lágrimas", de la Warner Bros, que se representará en el Colonial



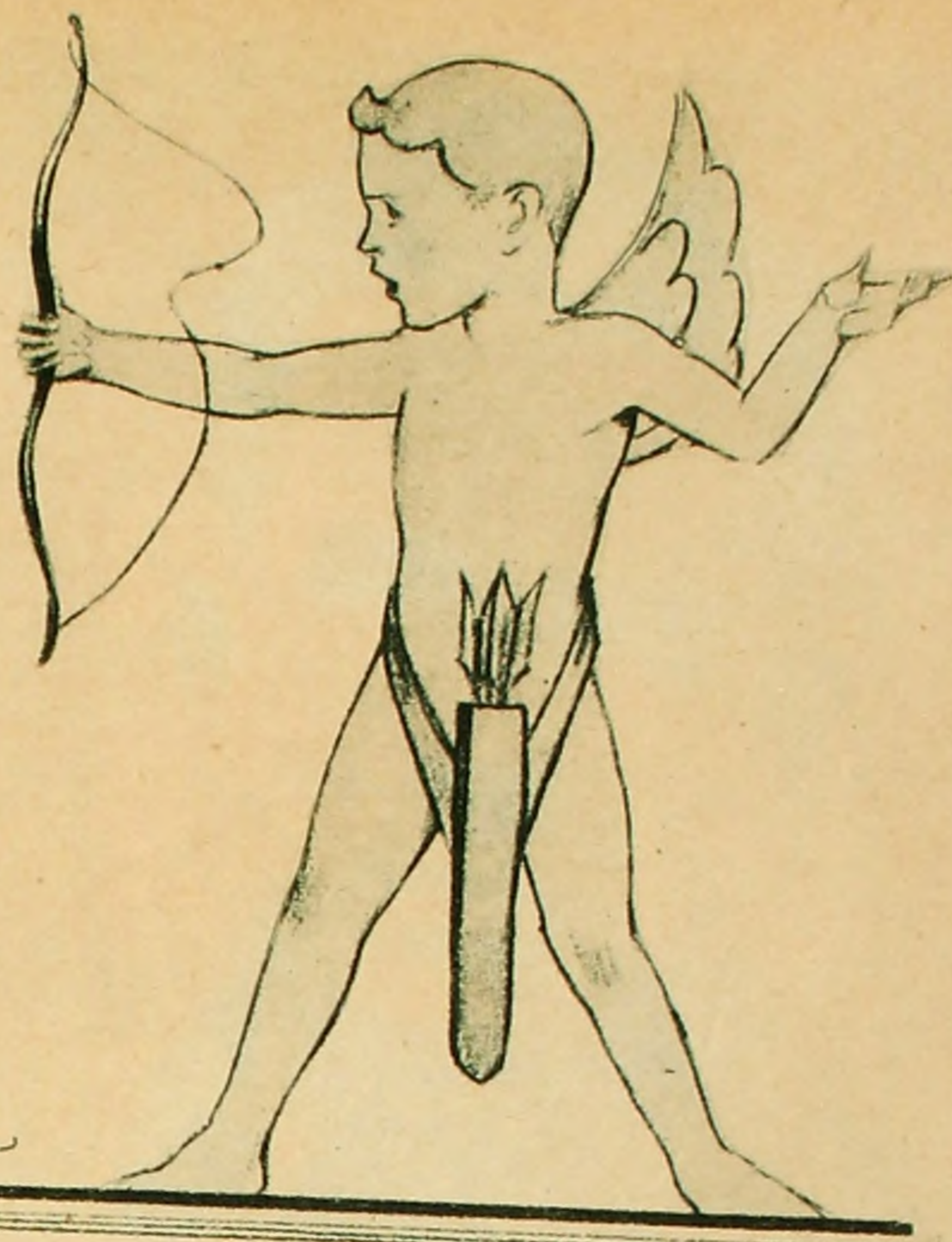
LEWIS STONE, KAREN MORLEY y CHARLES STARRET en la película "La Hija de Fu-Manchú", que se estrenará, próximamente en el Rex



OTRA escena de la película "La hija de Fu-Manchú", con CHARLES STARRET, BORIS KARLOFF y MIRNA LOY



JOAN CRAWFORD y ROSKOE KARMS en la película "Salvada", próximo estreno en el biógrafo Rex



CAROLINA DAY

Porque Juan Smith tenía la idea de que la ficción es más rara que la realidad; la idea de que una historia no se repite dos veces; la idea de que el cuento de la Cenicienta está bien para los libros; la idea de que los sueños que se tornan realidad en la novela no se tornan jamás realidad en la vida.

"Sería pedir demasiado — se dijo a sí mismo — el que mi historia terminara de esta manera. La vida es distinta. La vida no ha sido escrita por un novelista. Si nadie hubiera escrito esto, tal vez yo hubiera podido tener alguna probabilidad. Pero ahora, no; sería imposible. La historia escrita es siempre mucho mejor que la historia vivida. Mi pobre historia corre parejas con la de la niña blanca, hasta el momento en que ella siente repulsión frente al hombre por primera vez. Pero después de eso, no, porque está contra las leyes de la literatura y de la vida. Es un hecho que

en la vida real el Príncipe Encantador no viene a la mañana siguiente en busca de la dueña del zapatito de cristal".

Se miró luego al espejo.

"En el libro — continuó — ella aprendió a amarle. En la vida real llegaría a odiarme a causa de mi color. Gracias a dios que me he prevenido a tiempo".

Y sucedió que un día Juan Smith tomó un vapor rumbo a América y se incorporó a una nueva "jazz-band".

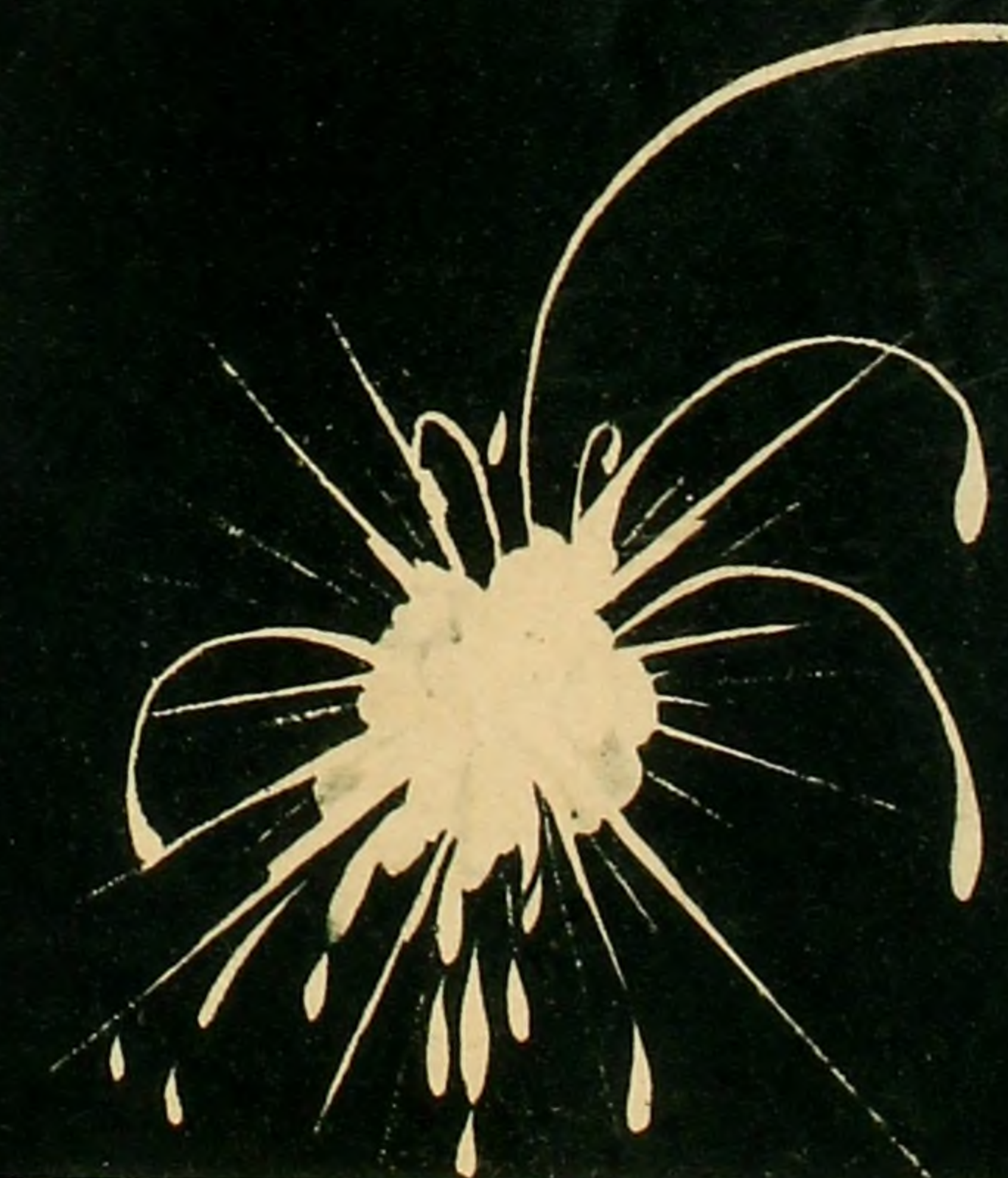
Continuaron escribiéndose de cuando en cuando, hasta que con el tiempo aquello también terminó.

Juan Smith guardó su secreto hasta el fin. Ella nunca descubrió que él era un negro.

Por otra parte, él tampoco pudo descubrir jamás que Carolina Day era una negra.

ANTONIO GREY
ILUSTRACION DE
JUAN CARLOS HUERGO

SILVER-MARSHALL



**EL MEJOR
RECEPTOR de RADIO**
superheterodyne

**SILVER-MARSHALL
LE INVITAMOS
A ESCUCHARLO**

Compare nuestros
precios rebajados
como propaganda

OCHOA H

18 de JULIO 1961

... viene a ser una palabra que no ha tenido nunca un significado mayor. Cuesta darse cuenta de que existe y no hay muchas otras más breves, sin embargo, las pequeñas cosas las

... como, por ejemplo, aquello de que, si un hombre no hubiera escrito una novela suya, titulada "Unos compañeros originales", o de que si Juan Smith no hubiera nacido con una especie de idea preconcebida.

... Juan era un negro, tan negro como una noche oscura. Su abuelo había sido un esclavo en Nueva Orleans, y su padre, tras conseguir la libertad, había apestado a un año. De modo que la afición artística de Juan, lo mismo que su alma, pasaban inadvertidas para el resto de la gente, que al considerarlo un negro cualquiera no lo tomaban en cuenta. Para su anciano padre, que vivía en Harlem, Juan era un músico. Para los demás (si es que estaban enterados de su existencia), Juan era solamente "el negro que tocaba el violín en una jazz-band".

... consideremos su vida. Una semana en Nueva York, otra en Sheffield, otra en Londres, otra en Brighton, y así continúa; en ciudades todas diferentes, todas horribles; en alojamientos todos diferentes, siempre bastante que decir. Debiendo cada lunes, infaliblemente, y con la exactitud de un reloj, hacer el gesto de sorpresa de la cabellera cuando descubría que aquel señor que había reservado su tercer piso para una semana era nada menos que

... en todo, fiel a su violín, abrigaba la esperanza de encontrar algún día un zapato de sentir un poco de simpatía por el pobre Juan Smith.

... sucedió que un día llegó a la redacción de la "Gaceta Cotidiana" una carta de mujer. Se llamaba Carolina Day y deseaba conocer el nombre del autor de ciertas estrofas que empezaban: "Apenas un rayo de simpatía..."

... Carolina Day contestó afirmando que realmente no existía ninguno. Ella era un alma sensible, decía Carolina, y su vida no es más que una jornada de sufrimientos y de desencuentros. Su experiencia en ambas cosas dejaba a través de los párrafos fríos una carta. Fué esto lo que decidió a Juan Smith a proceder en forma extraordinaria a tomar parte en aquella correspondencia.

... escribió a la "Gaceta" diciendo que era un alma sensible la mejor vida interior, y que el mundo, con su dolor cotidiano, sus placeres y sus penas, debería permanecer cerrado para siempre.

... Carolina Day contestó... una correspondencia vulgar, que durante un tiempo, desde las columnas de la "Gaceta", sirvió de tema de discusión y de entretenimiento entre ciertos tipos de gente y que, desconocida del mundo como director del periódico, terminó sus días en aquellas mismas columnas donde los había empezado.

... entonces fué cuando Carolina Day y Juan Smith decidieron escribirse directamente.

... día

Al principio Carolina escribió a Juan agradeciéndole aquellas palabras de consuelo que contenían sus cartas a la "Gaceta" y que tanto le habían servido para reconfortarla en momentos de tristeza, declarándose que se sentía mucho mejor desde que había sabido de su existencia.

Juan había contestado encantado, haciéndole indicaciones de libros que trataban de la simpatía, en la creencia de que fueran de su agrado y capaces de aportarle felicidad.

Le habló de muchas cosas. Pero entre todas no se animó a hablarle de una. No se atrevió a decirle que era "negro"; el pobre no se atrevió!

En el curso del tiempo Carolina contestó a la última carta de Juan Smith.

Había leído los libros que él le recomendaba y no encontraba el modo de agradecerse bastante. Comprendía que había hallado en él a un verdadero y simpático amigo.

Tal vez no llegarían a conocerse nunca, pero...

Tal vez no se conocerían jamás...

Aquella noche Juan Smith se colocó frente a frente a la verdad. Ya empezaba a estar siempre alerta a la llegada del cartero. Ya empezaba también a desear estas cartas más que a ninguna otra cosa del mundo. Pensó que sin ningún esfuerzo de su parte podría fácilmente llegar a enamorarse.

Se miró en el espejo y se estremeció. Preguntóse si estaría obrando de buena fe. No se había atrevido todavía a revelar toda la verdad sobre su persona. La había escrito, como pudiera haberlo hecho un hombre blanco, con los mismos sentimientos de cultura y probidad, y estaba seguro de que, al pensar en él, Carolina se lo imaginaba como a un blanco.

No; no estaba obrando de buena fe. Sin embargo...

¿Qué significaban aquellas palabras de Kipling (¿eran de Kipling?) sobre el sentirse hermanos debajo de la piel? ¿Qué importaba acaso la piel? ¿Sería un blanco capaz de ser más fiel, de amarla más, de hacerla más feliz? ¿Debería temer, exponiéndole su caso? El amor estaría, seguramente, muy por encima de semejantes trivialidades...

"Mañana, se decía, le escribiré, le revelaré todo y sabré lo que piensa".

Pero cuando la mañana llegaba lo difería un día más, y salía en busca de ropa, tratando de mejorar su aspecto exterior para hacerse más aceptable a los ojos de Carolina.

Día a día fué convenciéndose más de que no importaba nada su color, y que si un hombre y una mujer se aman... si sus almas han sido hechas para comprenderse...

Entonces entró en una librería de cierta ciudad donde sucedió que la banda tocaba esa semana. Y tuvo la inspiración de comprar aquel libro de Merrick con la maravillosa historia de aquellos compañeros originales, haciéndoselo enviar a su casa para leerlo.

Lo leyó. Leyó el amor de aquel negro por la niña blanca que ignoraba que el nombre con quien se escribía, y cuyas palabras atesoraba como perlas, era el hijo mulato de un padre negro.

Leyó aquellas entrevistas, aquella repulsión de la niña al principio, y luego el triunfo del amor, uniendo al final al mulato con la niña blanca.

Y cuando hubo leído todo eso, Juan Smith se dio por vencido, dejando que la ola de los acontecimientos lo envolviera y lo arrastrara lejos.



Francisco Soria Aedo

joven pintor español, con obra cuantiosa que hace de su autor una de las principales figuras del Arte español de nuestros días.

En la sección española de la Exposición Internacional realizada el año 1929, en Barcelona, expuso Francisco Soria Aedo dos obras: "Nochebuena en la Aldea", y "Torero de Lavapiés" que figuraron en el salón al lado de cuadros de los hermanos Zubiaurre, Rusiñol, Bilbao, Moreno y otros muchos más de equivalente alevurria artística.

Una de las primeras medallas le fué otorgada por el cuadro "Nochebuena en la Aldea", que reproducimos, y que lo consagró. El triunfo está justificado.

"Nochebuena en la Aldea" es un cuadro de maestro. Soria trazó en el lienzo una



animada escena. Aldeanos de Avila, con sus trajes de fiesta, han hecho un alto en el camino que conduce al pueblo cercano, y mientras cantan y tocan instrumentos populares, una joven termina una ronda de vino ofreciendo el jarro a un mozo que sonríe, gozoso. Muy lejos, al fondo, Avila con sus murallas...

Un equilibrio absoluto preside la escena. La pintoresca drapería de los aldeanos ha sido interpretada de modo excelente. Y como los vestidos, los semblantes y las manos, los cacharros y cestas, las zampoñas y panderetas.

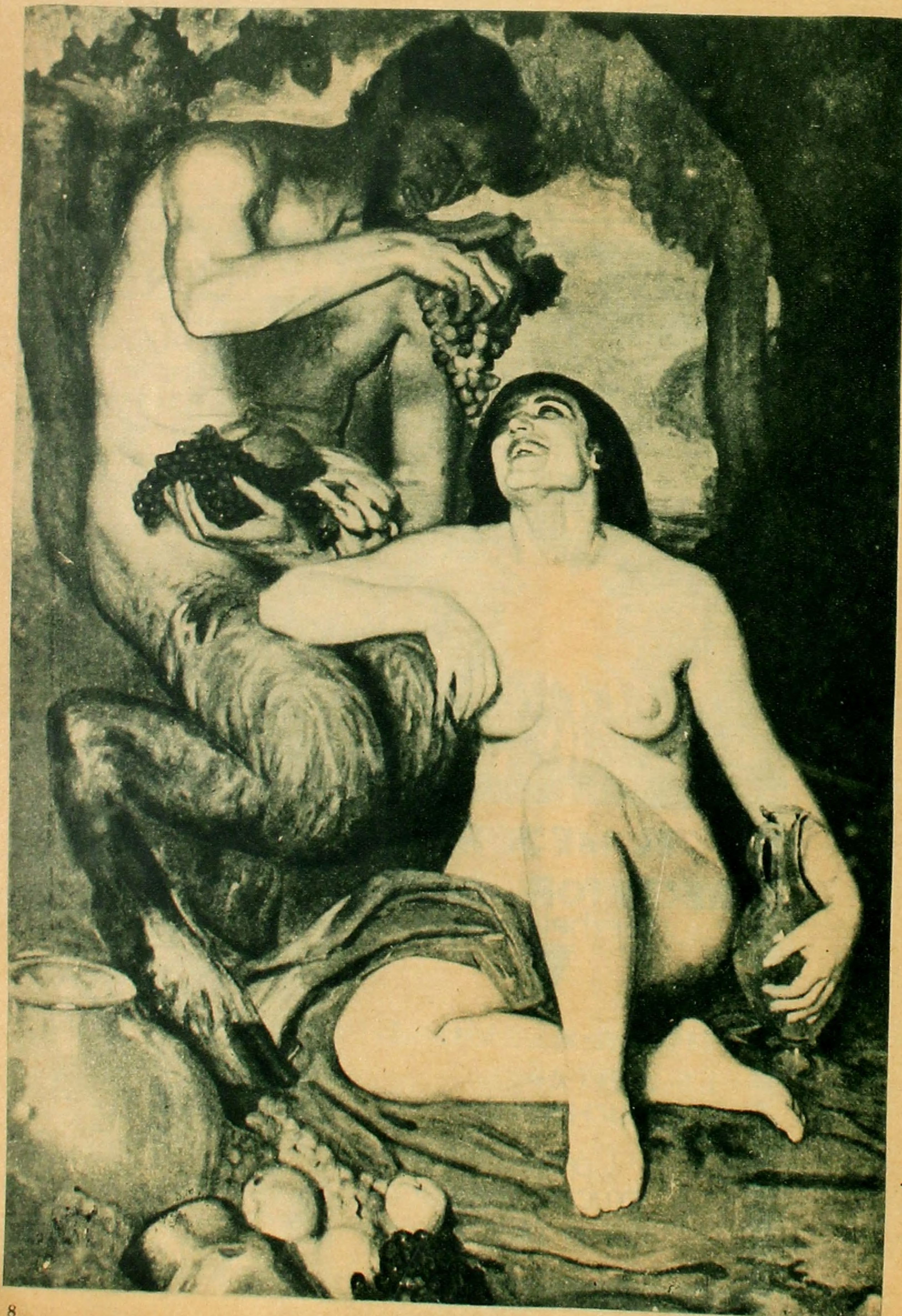
FRANCISCO SORIA AEDO es de Granada. Nació en mayo y en el año 1898. Estudió con Muñoz Seca y López Mezquita, trabajó luego con Pedro Antonio, — otro notable artista, — y empezó a trabajar acusando vigorosa personalidad.

← Fauno Galante

Anacreontica pictórica. Todo habla aquí a los sentidos, cuadro de gran sensualismo del tiempo en que, al decir de los poetas de Grecia, los dioses andaban por la tierra y Pan perseguía a las ninfas de Beocia.



↑ Nochebuena en la Aldea
Este cuadro reveló a Soria



Como pintor de retratos el joven maestro sigue las huellas de Velázquez. Las horas que pasó en el Prado, en las salas consagradas al autor de Las Meninas, no fueron horas perdidas. Soria Aedo, que ha buscado con avidez las lecciones de Velázquez, ha tratado de colocarse ante los modelos como se colocara el pintor de Felipe III y Felipe IV. Ha tratado de llevar sus modelos a los lienzos lo más fielmente que le ha sido posible. Sin forzarlos, para que digan como son.

Se señala en las demás obras la influencia de Rubens, o por lo menos, a pintar como pintó Rubens, glosando escenas bucólicas, anacreónticas y epitalámicas. El ambiente granadino es el que, sin duda ha determinado esa influencia, o como lo pretende algún crítico, coincidencia nada más, entre el modo de Soria Aedo y la escuela rubeniana. Siente con brío el desnudo. Hombres, mujeres y niños conviven en plena naturaleza. Esa vida sencilla y elemental, resulta lírica. El amor la anima. "Fauno Galante" recuerda el idilio de Dafni y Cloe, en la isla de Lesbos.



Pilar

Un desnudo casto, púdico. En este cuadro ya promete Soria el pintor que es hoy

Pasión

Devoción del hombre primitivo, sugestionado por la belleza de la hembra, halagada y orgullosa al sentir al rudo cazador que combate a las fieras, tembloroso de amor y deseos



La Juventud de Baco

Amplia y valiente composición que recuerda las de Rubens. El hijo de Júpiter y la desgraciada Selene, rodeado de una corte jocunda, celebra la vendimia.



En 1929 en la Exposición Internacional. En pugna con varios de los mejores hoy, consiguió la medalla de oro.

PASEOS DE INVIERNO:



(Foto J. Caruso)





El invicto García anulando a Matta, que corrió amenazante hacia el arco

LA TERRIBLE AGLOMERACION JUNTO A LAS VENTANILLAS

El afán de llegar más pronto a las ventanillas donde se expedían las entradas para el gran match produjo escenas como la que reproduce este grabado. Como se ve, todos los caminos eran buenos para los aficionados ansiosos de no quedarse sin ver la lucha entre los dos tradicionales rivales de nuestro fútbol.

La adquisición de localidades fué un verdadero trabajo de Hércules para los aficionados ansiosos de concurrir al match Nacional - Peñarol. A la hora 8 del domingo ya podían verse las boleterías asediadas de público que pujaba por acercarse a ellas, siendo muchas las personas que hubieron de volverse a sus casas sin conseguir sus propósitos

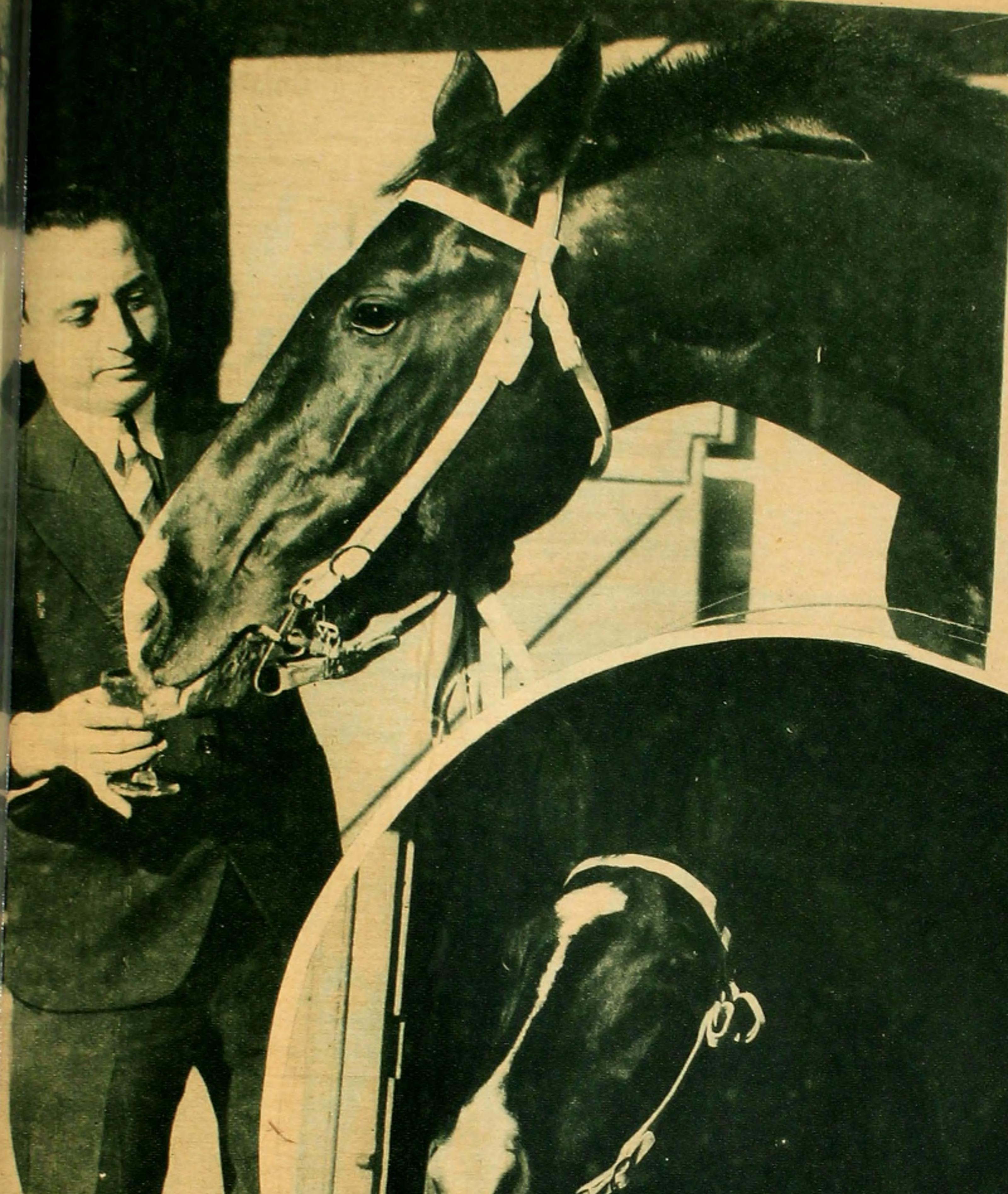


Deportes

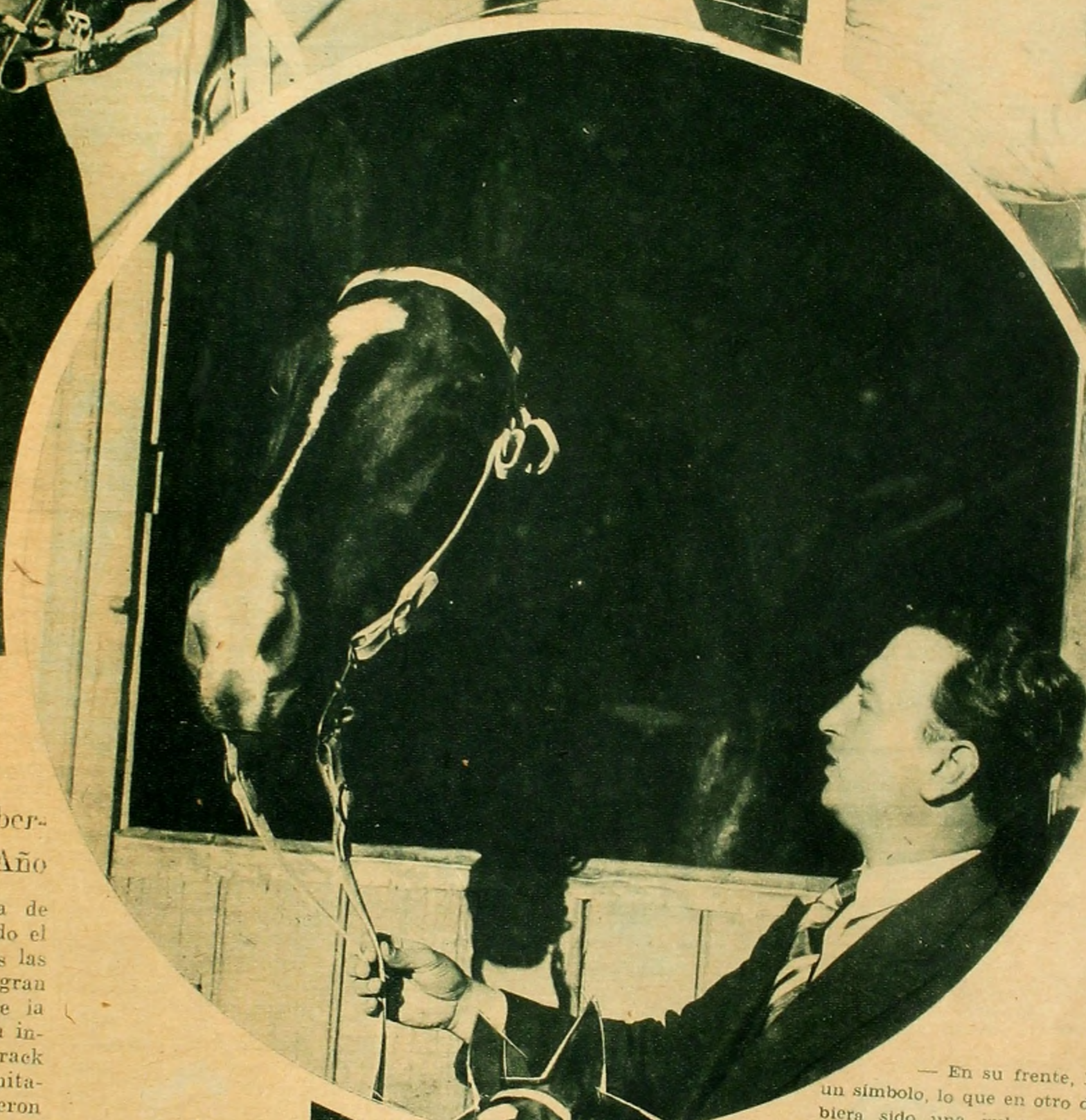
DEL MATCH
"NACIONAL - PEÑAROL"



Los pañuelos blancos, un aletear jubiloso, traen la alegría de la falange adicta a Nacional cuando Iturbide abrió el score



— Con su afortunado
vareador Paulino Díaz.



— En su frente, ha pasado a ser
un símbolo, lo que en otro desheredado hu-
biera sido una vulgar mancha blanca...

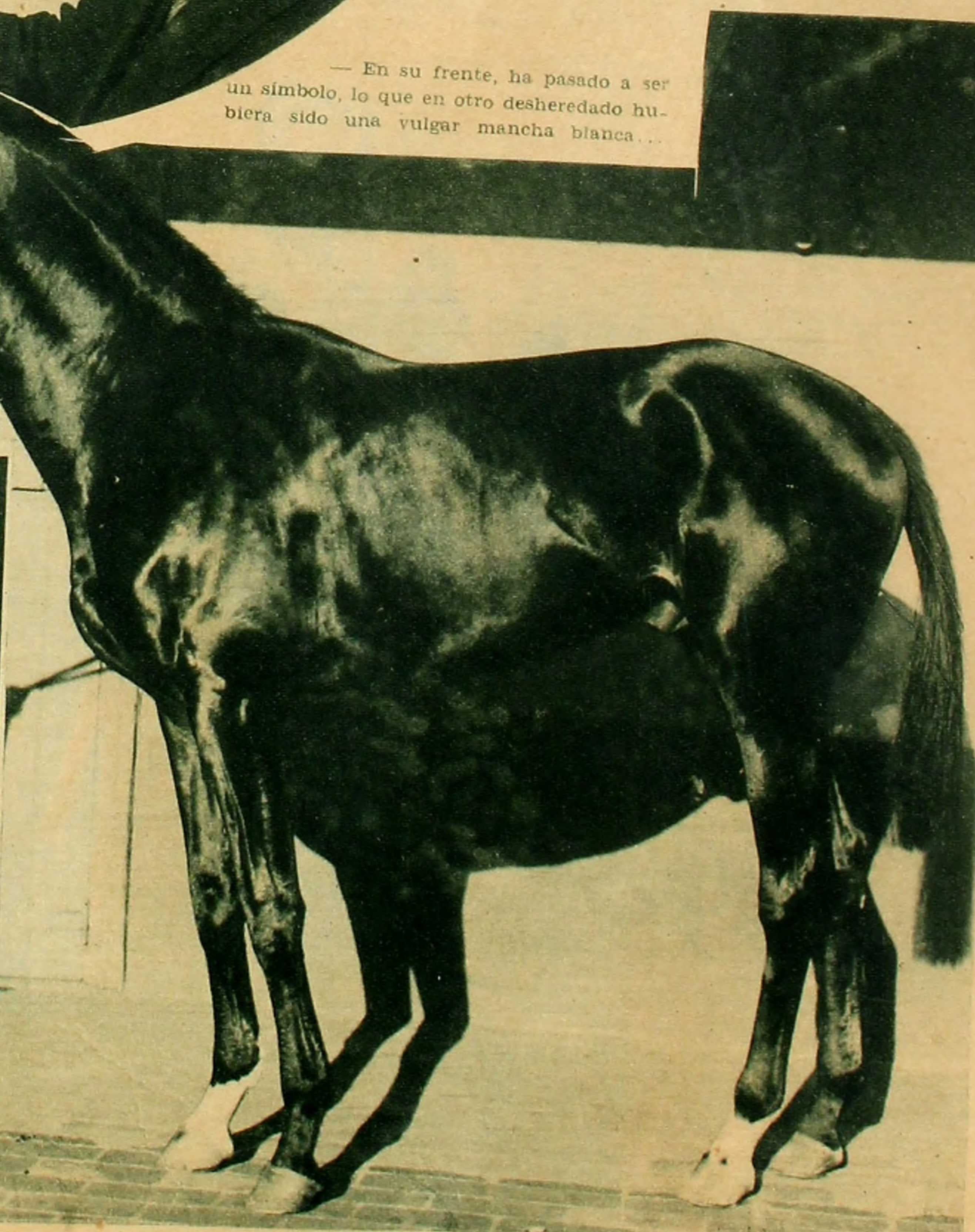
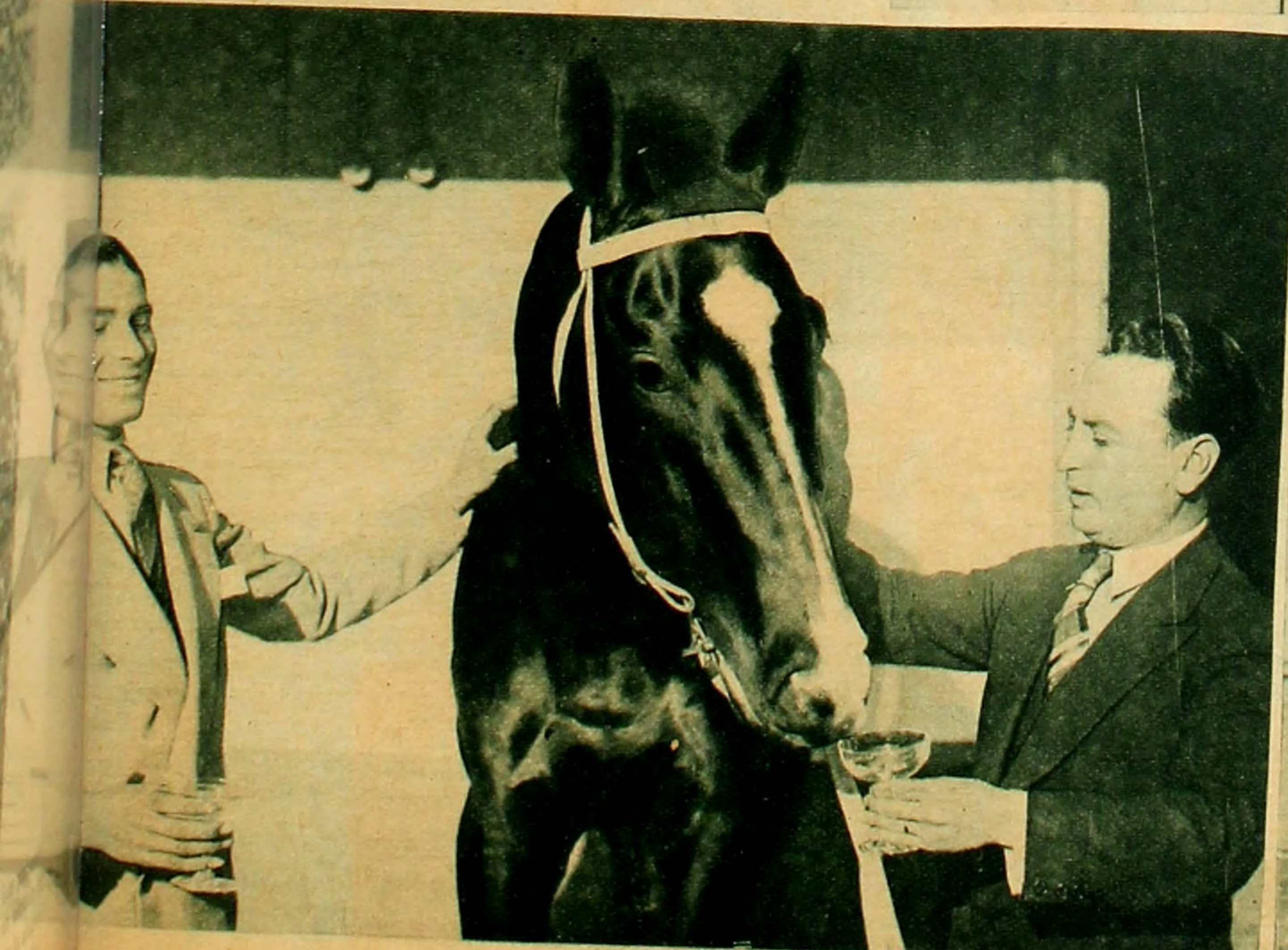
Autor de las satis-
facciones, ¿por qué no saborear el
delicioso espumante?

Ecurie Donde se Alber-
Presunto Crack del Año

multitud aficionada, presa de
emocion electrizante, ha coreado el
de Yahoo a través de todas las
ofrecidas por el gran
que representa triunfalmente la
de la Ecurie A. Davino. La in-
de si será en efecto el crack
temporada el campeón que imita-
de aquellos que hicieron
temblar a su paso títulos y re-
para conquistar ese sitio que muy
en tiempo escalan los "gran-
el turf, va hallando lentamente
que proyecta sobre las úl-
espechas la realidad de la pro-
a entrar pronto en el tríp-
competencias que consagran
victorioso, la "Polla", el
Club", y luego el Gran Premio
que es la meta de todas las vic-

Comenzamos el breve paso que media
con el cielo de esas pruebas, cuyas dilu-
cidaciones tienen la virtud de poner en
nuestro circo hípico, con la concurren-
cia de las más decididas falanges tur-
físticas, una nota de entusiasmo y de
belleza incomparables, y las opiniones en
mayoría en lo que respecta a la procla-
mación del crack, responden como un
eco de las contiendas en la arena.
Yahoo!... Yahoo!...

Y tras el voto vibrante e inconfundi-
ble, ¿qué más puede surgir que la per-
sonalidad de José Petraglia, el ignora-
do "gigante" del turf? Goza de simpa-
tías, goza de estima Pepito como para
que, no obstante las ilusiones mil que
troneó su pingü, todos acepten compla-
cidos la hora de su resurgimiento, el
campanazo de su carrera profesional, la
apoteosis que las jornadas vienen for-
jando cada vez más cálidamente...



— Un brindis al que Elio Mieres no puede ni debe resistirse

— El potrillo, en toda su magnífica estampa.

EXTERIOR



Acaparamiento de leche por parte de los Gansters

EN Wisconsin, (EE. UU.) el acaparamiento de la leche por los "gansters" llegó a extremos tales que produjo una revolución entre los pobladores. Los lecheros se negaron a suministrar leche a la población, y la policía, provista de cachiporras de madera, hubo de imponerse con la ayuda de gases a los rebeldes repartidores.

Los pobladores, por su parte, sintieron tal indignación que se armaron y fueron en busca de los rebeldes, armados y con máscaras defensivas contra los gases, provocadas por la policía.

Muestran estas notas a un prisionero conducido por los ciudadanos franco tiradores; otro grupo que trató de destruir la vivienda del sheriff, de Wisconsin, disueltos por los guardias nacionales; una tercera nota, en que aparecen los guardias persiguiendo a uno de los lecheros...

Este conflicto la agravó la circunstancia de carecerse de leche en los hospitales, y los niños, provocando esa carencia la intensa reacción de los pobladores.

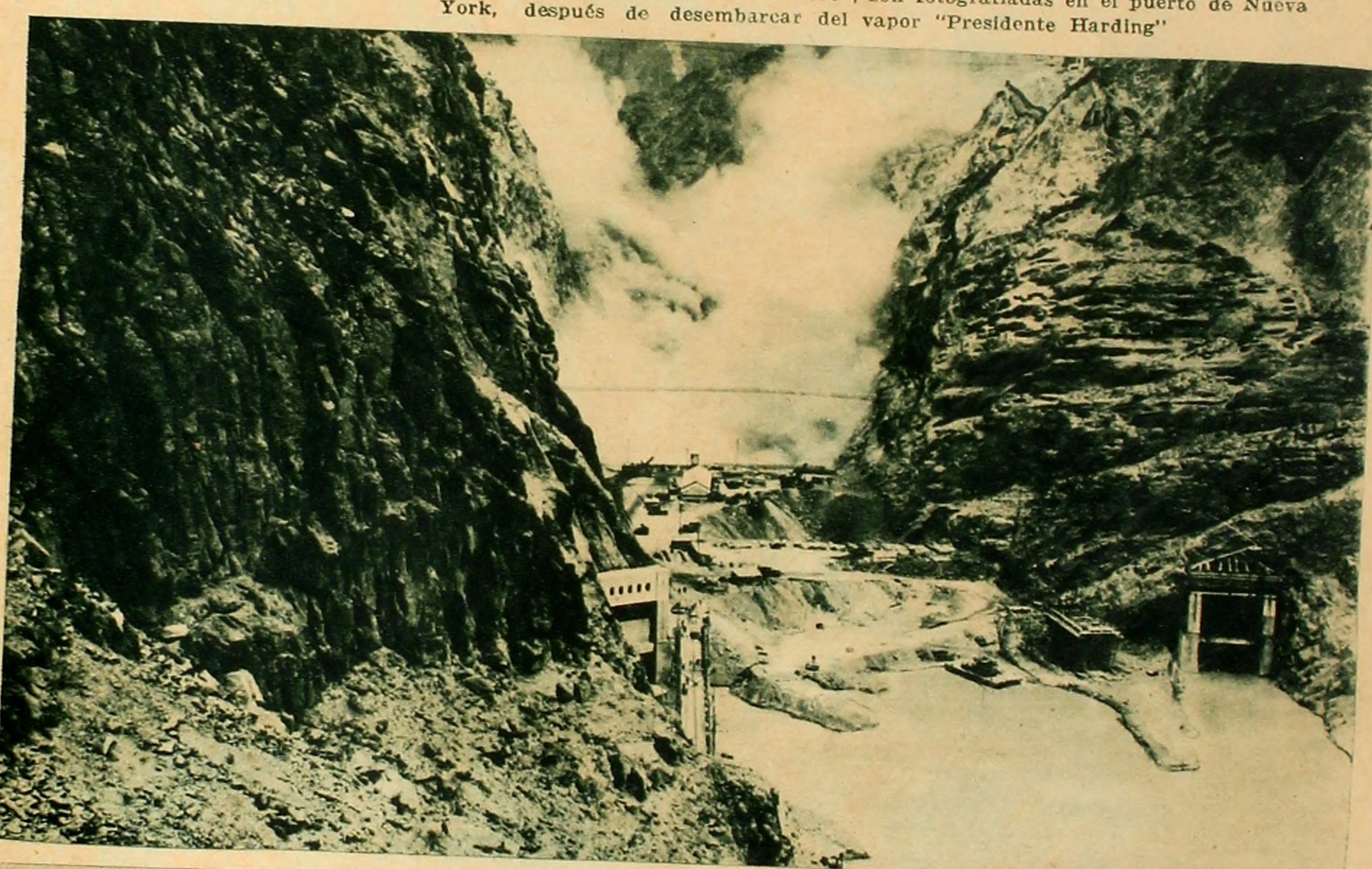




LAS madre de la "Estrella de oro", en viaje. De regreso de su anual peregrinación a Francia, miembros de la Asociación "Estrella de oro", son fotografiadas en el puerto de Nueva York, después de desembarcar del vapor "Presidente Harding"

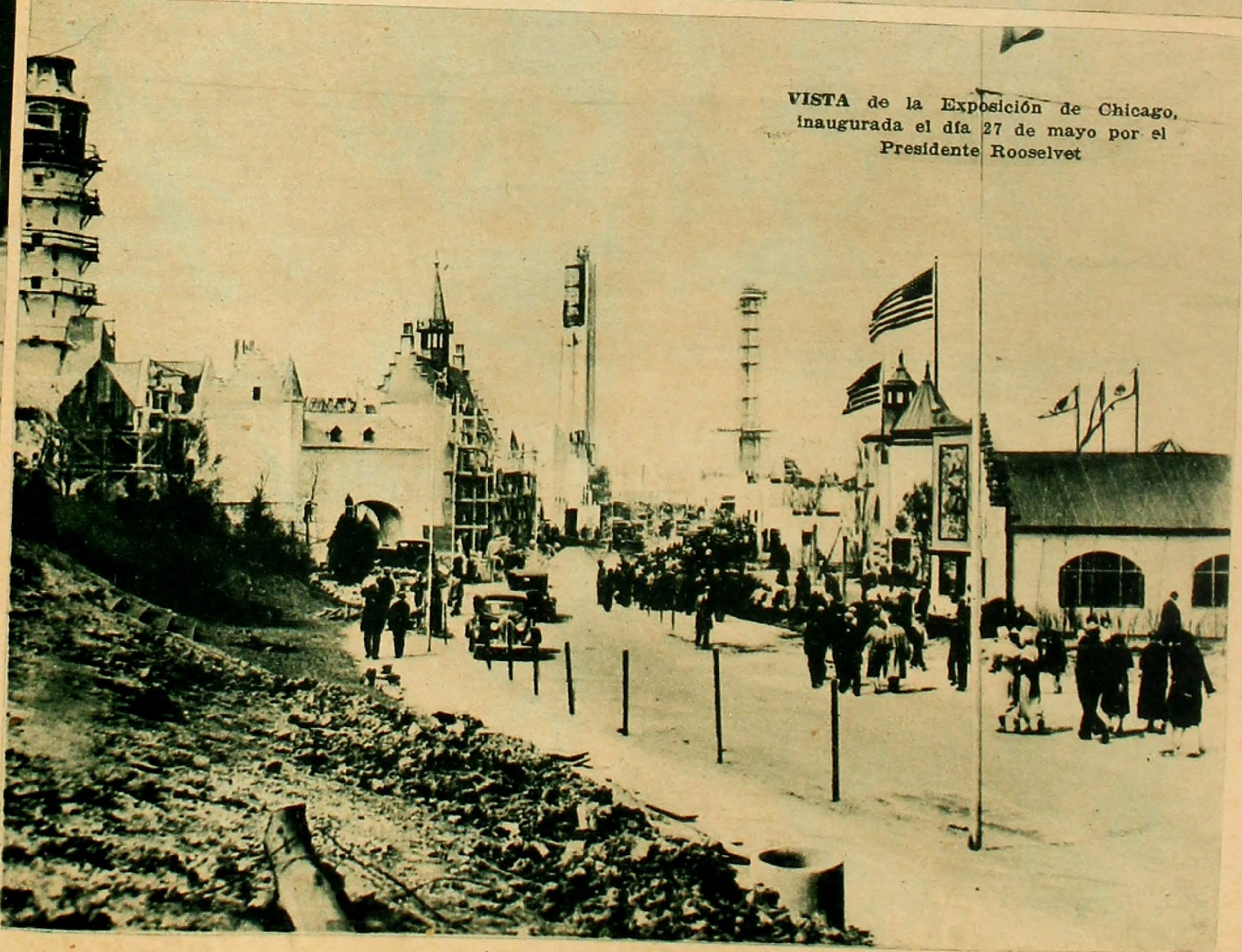
...VINTE mil obras de grandes autores alemanes, han sido convertidas en ... por orden de Hitler, que reme- ... las prácticas de la edad media. ... la nota una de las fogatas en ... plaza de Berlín durante la quema de volúmenes

LA gran represa "Hoover", en los Estados Unidos. Una extraordinaria y violenta explosión de dinamita en las monumentales obras de construcción de la represa "Presidente Hoover", que se están realizando en los Estados Unidos, y que permitirán la explotación agrícola y ganadera de grandes regiones, ahora estériles



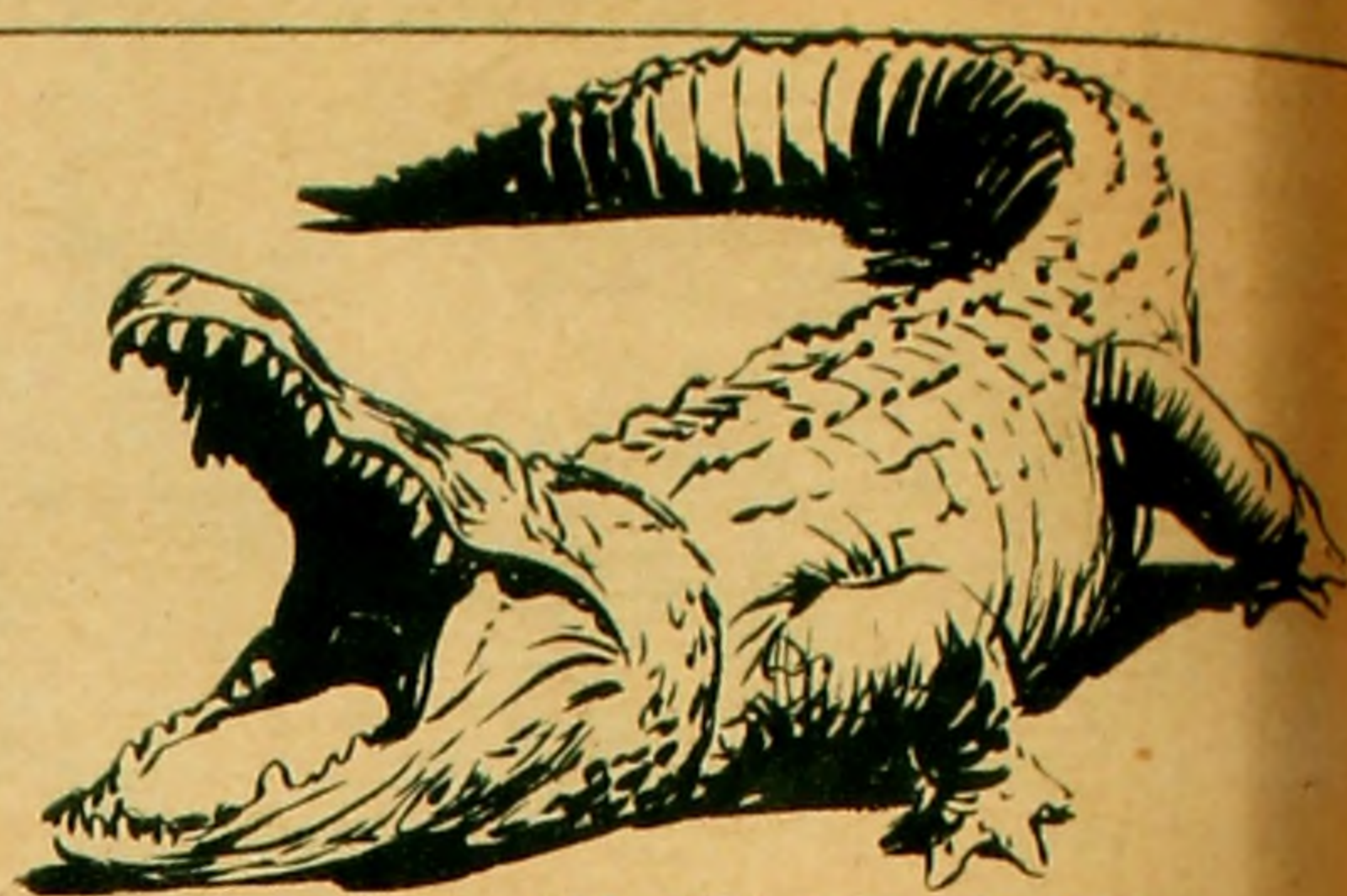
... portero de la Isla Encantada, en la Exposición de Chicago. Una visión mil ... ha de haber sido para ... niños que concurrieron, la inaugura- ... de la "Isla Encantada" en la Expo- ... de Chicago. Muestra la nota el ... de esa isla, en la que se expo- ... juguetes. Mide nada menos que ... metros 24 centímetros, y era el en- ... cargado de guiar a los niños

VISTA de la Exposición de Chicago, inaugurada el día 27 de mayo por el Presidente Roosevelt



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL RIACHO AMENZANTE

AL SALIR TARZAN Y VON HARBEN, DE LA CAVERNA, SE DETUVIERON SUBITAMENTE AL ENCONTRARSE ANTE UN RIACHO DONDE PULULABA UNA ENORME CANTIDAD DE COCODRILOS.

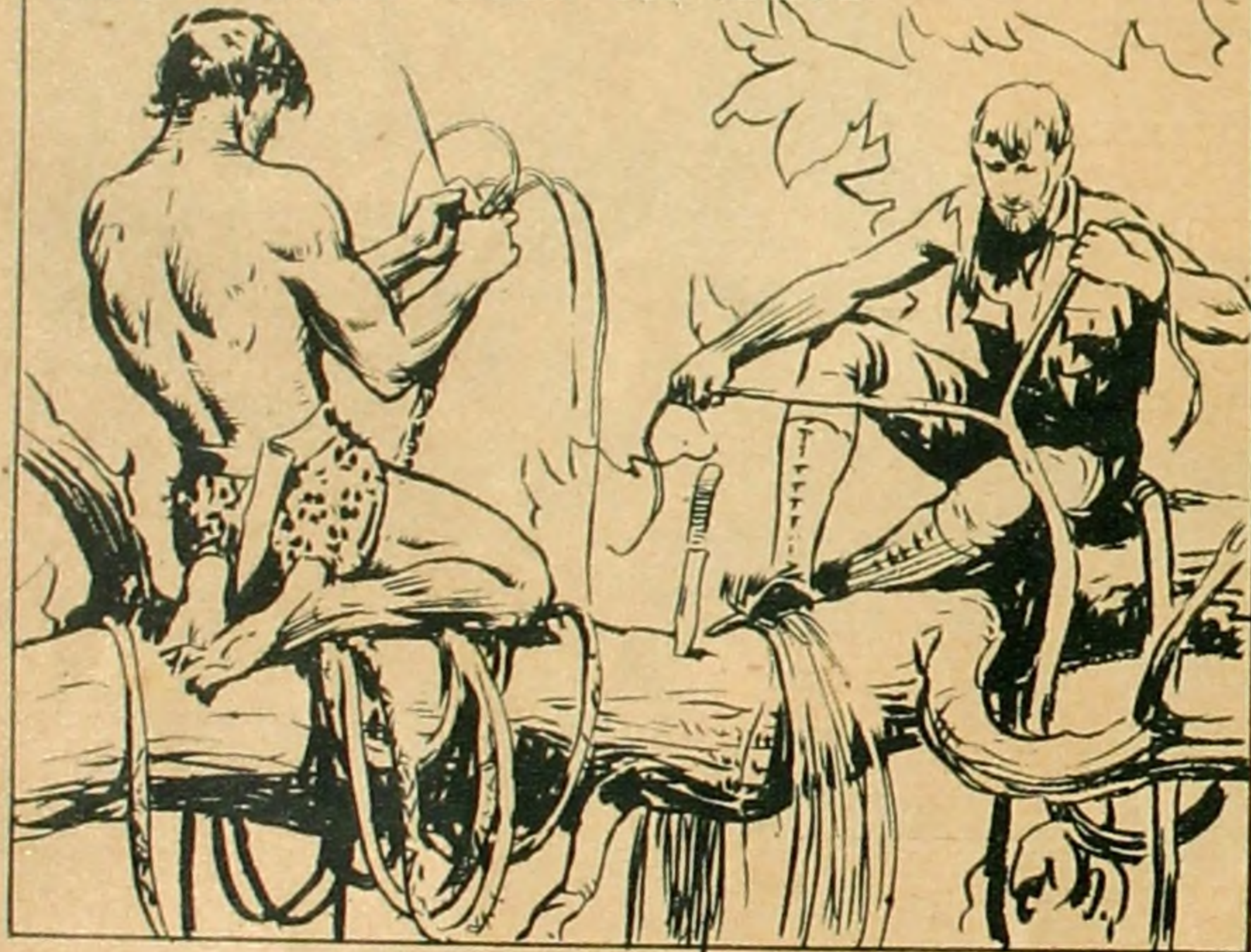


INMEDIATAMENTE Y ANTE EL AVANCE DE LOS SAURIOS, SE REFUGIARON EN EL ARBOL MAS PROXIMO.



FRENTE A ELLOS SE ELEVABA UNA CADENA DE ALTURAS ROCOSAS Y TARZAN HIZO SUS PLANES PARA CONTINUAR SU MARCHA, SALVANDO EL CRUCE DEL RIACHO INFESTADO DE COCODRILOS.

NO PERDIÓ TIEMPO EN CONFECCIONAR UNA CUERDA EMPLEANDO PARA ELLO LAS LIANAS QUE SE ENTRELAZABAN EN LAS RAMAS DEL ARBOL.



LA ARROJÓ A TRAVÉS DEL RIACHO.....



Y ENLAZÓ UNA RAMA DE OTRO ÁRBOL EN LA ORILLA OPUESTA.



LA DISPUSO DE MODO QUE QUEDARA BIEN TENSA Y LA ATO SOLIDAMENTE AL TRONCO



TARZAN INICIÓ EL CRUCE POR EL PUENTE IMPROVISADO, COLGÁNDOSE DE LAS MANOS.

PERO CUANDO IBA LLEGANDO A LA ORILLA OPUESTA SINTIÓ QUE LA CUERDA CEDIA..... HASTA QUE SE ROMPIÓ EFECTIVAMENTE.



TARZAN ESTABA PRONTO; CUANDO LA IMPROVISADA CUERDA FALLÓ, BALANCEO SU CUERPO POR EL AIRE COMO UN MONO Y SE PRENDIÓ DE OTRA GRUESA LIANA QUE COLGABA SOBRE EL AGUA.



SUBIÓ POR ELLA Y AL LLEGAR ARRIBA SE ENCUENTRA FRENTE A LOS CHISPEANTES OJOS DE UNA ENORME PANTERA.